

Armas para el Irán

QUIZA sea este el último gran viaje de Kissinger como mercader de política, armas y guerra; quizá no. Nunca se ha tomado demasiado en serio a los políticos que aseguran que van a dimitir o a no presentarse a unas elecciones. Kissinger está facilitando la "operación Ford" para estas elecciones, eliminándose él mismo, como cediendo a las numerosas críticas que se le hacen. Sea o no el último viaje, su etapa en Teherán

nes expuestas por el Sha para su rearme. Por eso su insistencia en que las armas servirán para el equilibrio de los países "no comunistas". Parece que a los Estados Unidos les interesa primordialmente esta venta de armas como factor de equilibrio en Oriente árabe, más que como parte del cerco militar a la Unión Soviética. Un Irán fuerte evitaría la intervención del Irak en la zona de Israel: el Irak es prácticamente el último país que queda

Juan Aldebarán

ha sido importante: ha respaldado la acción del Sha en la compra de armas a Estados Unidos, acción considerablemente criticada por el Senado. La opinión del Senado es la de que Irán está comprando más armas de las que necesita, que está violando los acuerdos de los países productores de petróleo —que no aceptan el cambio de petróleo por armas— y que puede envolver a los Estados Unidos en una guerra local. Léase con el Irak. La complicación de los Estados Unidos que temen los senadores consiste en que el Irán no "digiere" las armas que compra; son demasiado complejas, por su modernidad, para ser utilizadas por sus propios militares, y necesitan hasta ahora la presencia de "consejeros" y de "instructores" de los Estados Unidos, considerados como civiles. Se calcula que en este y parecidos papeles hay ahora unos treinta mil "civiles" de los Estados Unidos en Irán y que, cuando las nuevas compras se realicen, serán necesarios unos cincuenta mil.

¿Para qué quiere armas el Sha? Según sus declaraciones, para dar estabilidad a una zona que puede estar amenazada por el comunismo. Kissinger corrobora esa apreciación. La amenaza viene principalmente del Irak, con el que hay una tensión acrecentada desde que el Irán apoyó la insurrección de los kurdos. Hubo entonces posibilidad de guerra abierta entre los dos países, pero se firmó un acuerdo. La tensión de guerra ha persistido. Cuando el Sha, en la conferencia de prensa del día 6, en la presencia —aprobatoria— de Kissinger dijo que había países en la frontera del Irán que tienen aún "más y mejores armas", a pesar de que su población es como un tercio de la del Irán, se estaba refiriendo al Irak (12 millones de habitantes). Se puede dudar de que Irak tenga ese armamento. Se considera, en cambio, que si esta compra de armas se efectúa realmente —y hay poco lugar a dudas—, Irán tendrá hacia 1978 un material bélico que superará en el doble al del Ejército británico. La existencia de casi dos mil kilómetros de fronteras con la Unión Soviética es otra de las razo-

enteramente favorable a las tesis palestinas, mientras un golpe de Estado —siempre posible— no lo remedie. La advertencia a la URSS en este sentido sería la de que el caso de Oriente árabe está terminado.

Naturalmente, no son esos los intereses más reales de Estados Unidos en la venta de armas al Irán. El primordial es la venta en sí: un mercado de esa importancia no se pierde fácilmente. Irán es el principal comprador de armas norteamericanas del mundo. El mercado lo estableció Nixon en 1972, y lo disfrazó dentro de la llamada "doctrina Nixon", establecida desde su propia campaña electoral. La doctrina Nixon consistía en que los países aliados deberían aceptar gradualmente las máximas responsabilidades en su propia defensa: se aplicaba directamente al Vietnam, donde el Gobierno de Saigón debería asumir su defensa sin las tropas de Estados Unidos, pero con la ayuda de material americano, y se dirigía también a los países europeos para que fortaleciesen su

propia defensa: en este caso, sin gran éxito. El mercado con Irán lo estableció en su visita a Teherán, y directamente con el Sha, quien, por su poder personal, es el comprador en persona. Había habido ya unos contratos de compra de armas por 2.500 millones de dólares; después de la visita de Nixon, el Sha hizo un pedido por valor de diez mil millones de dólares. La enormidad de esa cifra se calcula diciendo que supera, en pesetas, el presupuesto total del Estado español. El acuerdo actual, criticado por el Senado —a espaldas del cual se ha hecho toda esta operación—, reserva cinco mil millones de dólares más en armas, y otros diez mil en comercio "normal", en el cual se incluyen ocho plantas de energía nuclear, que muchos temen que se conviertan en un sistema de producción de armas atómicas.

Puede comprenderse que el complejo militar-industrial no puede perder ese inmenso negocio, que, por otra parte, se compensa en petróleo: Irán envía a los Estados Unidos anualmente 15.000 millones de petróleo al año, según este acuerdo. Petróleo refinado por compañías de Estados Unidos, reexportado al mundo por los petroleros que los Estados Unidos designen y muy capaz de controlar economías ajenas. Los obstáculos de las comisiones del Senado, dominadas por los demócratas, son principalmente de fondo electoral: es bastante seguro que no prevalecerán o que, al menos, tendrán que limitarse al añadido de una cláusula de conciencia explicando las reservas del Senado por ese acuerdo comercial, del tipo de la incluidas en el Tratado con España. Piénsese, por otra parte, en la cantidad de fortunas personales que pueden redondearse en uno y otro país con el tráfico de estas enormes cantidades de material bélico.

El Sha ha defendido en su conferencia de prensa el derecho del Irán a hacer lo que quiera con su dinero. "Somos un Estado soberano que se preocupa por su defensa. Somos el único juez de lo que necesitamos comprar". No hay que

olvidar que la soberanía del Irán es la de uno de los Estados autocráticos más cerrados del mundo, dueño de unas inmensas riquezas procedentes de la nueva valoración del petróleo, pero con una población pobre y enteramente subdesarrollada. La idea de que el dinero del petróleo sirviera para comprar educación y mejorar el nivel de vida de los iraníes no ha sido retenida por este gran autócrata de los tiempos modernos, que reina como un feudal con ayuda de sus familiares y de sus favoritos. Las armas, en este caso, hacen el papel de desgaste de consumo, están destinadas a envejecer en los arsenales —o a ser revendidas: tampoco puede descartarse la idea de que el Irán haga de agente de Estados Unidos—, dejando sus beneficios a comprador y vendedores. El Sha ha insistido en que de no venderle armas los Estados Unidos las compraría en otros países. El resultado sería el mismo, puesto que estas grandes cantidades sólo las puede vender Estados Unidos, aunque en ese caso habría beneficios para los intermediarios.

Presente en la conferencia, Kissinger apenas tuvo ocasión de decir nada. No corroboró las declaraciones del Sha directamente, pero insistió en que los Estados Unidos consideran a aquel país como un gran aliado: "Damos una gran importancia a nuestras relaciones con el Irán". No directamente, pero por medio de uno de los funcionarios de su séquito, Kissinger vino a decir que Irán puede comprar lo que quiera con el dinero que le facilita el tratado comercial, con la excepción de bombarderos atómicos de largo radio de acción: este límite, como consecuencia del estado actual de las negociaciones con la URSS en la cuestión de limitación de armas nucleares.

De esta forma, Irán se ha convertido de hecho en la potencia mayor de todo el Sudeste asiático. El viaje de Kissinger continúa ahora por la misma zona: por Afganistán, por Pakistán. Estos viajes tienen la misma tendencia: asegurar una serie de pactos y colaboraciones. ■



¿Para qué quiere armas el Sha? Según sus declaraciones, para dar estabilidad a una zona que puede estar amenazada por el comunismo, y Kissinger corrobora esa apreciación. La fotografía muestra a los dos políticos durante su entrevista en Teherán.